

Unitarismo

2008-12-06 18:49:51



El unitarismo es una corriente de pensamiento teológico de origen cristiano que afirma la unidad de Dios. En sentido genérico se ha etiquetado así a diversas corrientes que rechazan el dogma de la Trinidad, tales como el adopcionismo, el arrianismo, el servetismo o el socinianismo.

Algunos personajes históricos famosos con opiniones unitaristas fueron Isaac Newton, John Milton, Miguel Servet, Joseph Priestley y Ralph Waldo Emerson, entre otros.

Historia

Antecedentes: El debate cristológico de los primeros siglos y la controversia arriana

Dado que la palabra y el concepto de Trinidad, tal como se entiende en sentido cristiano, no consta como tal en el Nuevo Testamento, los unitarios arguyen que el unitarismo iniciaría su existencia con el propio Jesús, quien según esta hipótesis era consciente de ser simplemente un hombre enviado por Dios al mundo para transmitir Su voluntad, pero que no es divino ni comparte la naturaleza del Padre. A lo largo de los tres primeros siglos del Cristianismo aparecen diversos autores que afirman la naturaleza “más que humana” del Cristo y le atribuyen un carácter divino o semidivino como Hijo de Dios. Los subordinacionistas afirmaban que el Hijo estaba subordinado al Padre y sometido a su voluntad, entretanto que entre otros pensadores cristianos iniciaba a cuajar la idea del carácter divino de Jesucristo y su identificación con la divinidad. En el otro extremo se situaban los que identificaban totalmente al Padre y al Hijo, entendiendo que el Padre además había sufrido y muerto en la cruz (patripasianismo) y que Padre, Hijo y Espíritu Santo no eran más que modalidades o manifestaciones de una única realidad divina (sabelianismo o modalismo). El primero en utilizar la palabra “Trinidad” fue Tertuliano.

Al llegar el siglo IV y el Edicto de Milán, todas estas discusiones teológicas salieron definitivamente a la superficie y iniciaron a discutirse enconadamente. Se constituyeron dos grandes grupos: los que afirmaban que el Hijo había sido hacedo

por Dios en el principio, y que por tanto no podía identificarse con él, que se agruparon alrededor de Arrio y de Eusebio de Nicomedia, y los que afirmaban que el Hijo era consustancial (homoousios) con el Padre, liderados por el obispo Alejandro de Alejandría y especialmente por su sucesor, San Atanasio. En el Concilio de Nicea (325) se aprobó oficialmente el dogma de la Trinidad y se condenó el arrianismo como herético; una decisión que, con distintos vaivenes en los años sucesivos, terminaría siendo confirmada en el Concilio de Constantinopla (381). No obstante, el Arrianismo perduraría en los reinos godos que ocuparon el Imperio Romano de Occidente hasta mediados del siglo VI.

Miguel Servet

Miguel Servet, médico y teólogo heterodoxo aragonés, criticó la Trinidad en su libros *De Trinitatis Erroribus* ("Sobre los errores de la Trinidad", 1531), *Dialogorum de Trinitate* ("Diálogos sobre la Trinidad", 1532) y *Christianismi Restitutio* ("Restitución del Cristianismo", 1553), afirmando que esta doctrina carecía de base bíblica y racional. Por proteger su propia concepción de Dios, fue perseguido por herejía por la Inquisición y por los protestantes. En Ginebra fue apresado por los seguidores del reformador Juan Calvino y condenado a morir en la hoguera, por negar la Trinidad y suspender el bautismo de niños. La sentencia fue ejecutada el 27 de octubre de 1553.

Servet influyó en varios de sus contemporáneos. El reformador liberal Sebastian Castellio reprochó duramente a Calvino su intolerancia y su fanatismo y proclamó la libertad de conciencia en asuntos de fe, un principio que luego ha sido fundamental en la tradición religiosa unitaria.

Los Hermanos Polacos

El lituano Piotr de Goniadz, estudioso de la religión que había estado en contacto con antitrinitarios italianos que conocían la obra de Servet, convenció a una parte del Sínodo de la naciente iglesia calvinista de Polonia para que rechazase la Trinidad. Alrededor de 1562, los antitrinitarios polacos se escindieron del calvinismo y formaron la llamada Iglesia Reformada Menor, más conocida posteriormente como Hermanos Polacos.

Unos años después, el reformador humanista italiano Fausto Socino (Sozzini en italiano) (1539-1604) llegó a Polonia. Allí desarrolló su propia obra teológica, marcada por el antitrinitarismo y el uso de la racionalidad, basada en parte en las investigaciones de su tío Lelio. Para Socino, la religión evocaba cuestiones que estaban "más allá de la razón" (*supra rationem*) más nunca contrarias a la razón (*contra rationem*), por lo que las opiniones debían concordar con la razón humana. Socino colaboró estrechamente con los Hermanos Polacos, aunque nunca llegó a ser miembro oficial de la iglesia por negarse a ser bautizado de nuevo. No obstante, la influencia de Socino fue tal que en lo sucesivo serían conocidos como socinianos. En la ciudad de Raków, próxima a Cracovia, los socinianos desarrollaron un importante centro de estudios que atrajo a numerosos eruditos e intelectuales de distintos países.

En 1605, un año después de la muerte de Socino, los socinianos de la Iglesia Menor comunicaron el Catecismo Racoviano, resumen ordenado de las doctrinas de

su maestro y que tuvo una gran influencia en años posteriores en Alemania, los Países Bajos e Inglaterra. La Iglesia Reformada Menor desapareció en 1640 por la creciente intolerancia en Polonia tras el inicio de la Contrarreforma.

La Iglesia Unitaria de Transilvania

Por otro lado, en Transilvania (región de cultura húngara que actualmente se encuentra dentro de Rumanía), el reformador Ferenc Dávid dejó el Calvinismo, del que era su dirigente máximo, para predicar la unidad de Dios y negar la Trinidad, influido por el médico italiano y antitrinitario Giorgio Blandrata. Blandrata conocía bien la obra de Servet y juntos comunicaron versiones resumidas de sus libros teológicos, aunque sin citar sus fuentes. El príncipe Juan Segismundo y la Dieta dictaron en la ciudad de Torda (Turda en rumano) el primer Edicto de Tolerancia[1] religiosa en la historia moderna de Europa en 1568 para permitir la libre práctica religiosa de todas las confesiones religiosas de su país, entre las cuales se encontraba la iglesia antitrinitaria fundada por Dávid. Este estatus especial perduró, aunque con dificultades, tras la invasión de Transilvania por parte de Austria en el siglo XVIII y el dominio más o menos efectivo del Imperio Austrohúngaro primero y, después de la Primera Guerra Mundial, del Estado rumano. Fue en Transilvania donde apareció por primera vez la palabra Unitaria en un documento de 1600 para referirse a esta nueva confesión religiosa.

El Unitarismo en Inglaterra y Estados Unidos

En Inglaterra, la filosofía de John Locke y la Ilustración favorecieron la propagación de las ideas socinianas, que negaban la doctrina de la naturaleza a la vez humana y divina de Jesús y favorecían una idea racionalista de Dios. El librepensador John Biddle estaba muy influido por el Socinianismo y fue un ardiente defensor de esta doctrina. En 1774, el pastor anglicano Theophilus Lindsey fundó la primera iglesia unitaria inglesa en Londres.

Otros clérigos ilustrados siguieron su ejemplo, como Joseph Priestley, quien además era científico (reveló el oxígeno y otros gases) y político. Su apoyo a la Revolución Francesa le obligó a emigrar a América tras sufrir un incendio generado en su casa por una turba de opositores a sus ideas. Una vez establecido en el Nuevo Continente, Priestley ayudó a hacer la primera iglesia unitaria de Filadelfia (1796).

Entretanto tanto, en las iglesias puritanas de las antiguas colonias de Nueva Inglaterra, estallaba la polémica entre los pastores conservadores y evangélicos, de convicciones calvinistas, y los más liberales, que promovían ideas arminianas y arrianas. En 1819, el pastor bostoniano William Ellery Channing proclamó en un sermón la doctrina del "Cristianismo Unitario". La ciudad de Boston se convirtió en el núcleo del Unitarismo norteamericano, hasta el punto que se decía que la fe de los unitarios norteamericanos se basaba en "la unidad de Dios, la humanidad de Jesús y la vecindad de Boston".

Los cristianos unitarios de los países anglosajones negaban la Trinidad, aunque seguían viendo en Jesús de Nazaret al profeta que había sido enviado por Dios para transmitir su revelación a los hombres. Alegaban como prueba de ello sus numerosos milagros, tal como los relataban los Evangelios. Los unitarios

desdeñaban las manifestaciones espiritualistas o emocionales de fervor religioso del primer Gran Despertar que estaba produciéndose en las iglesias evangélicas. Muchos deístas, como Thomas Jefferson, se manifestaron favorables a la doctrina unitarista.

R.W. Emerson y el trascendentalismo

Pronto se manifestaron dos tendencias opuestas en el naciente Unitarismo norteamericano. Entretanto una afirmaba un estudio riguroso y racional de los textos bíblicos y la fidelidad a la tradición cristiana protestante, otros se mostraban partidarios de un enfoque más abierto e intuitivo. El filósofo Ralph Waldo Emerson, que había sido ministro unitario en Boston, pronunció el 15 de julio de 1838 un discurso en la Universidad Harvard, conocido como The Divinity School Address, que parecería decisivo para la historia del Unitarismo estadounidense. Influidos por el Romanticismo alemán y el hinduismo, Emerson sugería una espiritualidad basada en la intuición y la fusión mística con la naturaleza, que confiaba en la autoconfianza y la capacidad innata del individuo, quien no necesitaba de pruebas ni milagros, jerarquías religiosas o mediaciones eclesiásticas. Esta filosofía espiritual, llamada trascendentalismo, provocó una fuerte convulsión en las iglesias unitarias. A pesar de que los más conservadores se exhibieron escandalizados, como Andrews Norton, otros, encabezados por Theodore Parker, vieron en la vía trascendentalista de Emerson una forma de superar la rigidez intelectual imperante en el Unitarismo de su tiempo. La división entre trascendentalistas y unitarios bíblicos se mantuvo hasta finales del siglo XIX.

El Unitarismo contemporáneo

En 1933 se divulgó en Estados Unidos un documento llamado Manifiesto Humanista, suscrito por un amplio colectivo de científicos e intelectuales, entre ellos varios líderes unitarios, que significó el inicio de una nueva manera de comprender la religión de tipo naturalista, en que conceptos como Dios o la vida después de la muerte biológica dejaban de considerarse centrales. Según los humanistas, la religión debía dejar de especular sobre realidades metafísicas y concentrarse exclusivamente en la transformación del mundo y la mejora moral del ser humano. El humanismo tuvo un impacto notable en las iglesias unitarias del ámbito anglosajón, llegando incluso a ser la corriente mayoritaria en el Unitarismo norteamericano.

Desde mediados del siglo XX, ciertos grupos unitarios norteamericanos iban dejando de ser iglesias exclusivamente cristianas o protestantes para convertirse progresivamente en una iglesia abierta sin credo y cada vez más multiconfesional, que desde 1961 se denomina Unitarismo universalista, debido a que en esa fecha los unitarios norteamericanos más liberales se fusionaron con la Iglesia Universalista de América para hacer la Asociación Unitaria Universalista, cuya sede central se encuentra en Boston. En las últimas décadas, esta tendencia se ha incrementado con la existencia en las Iglesias Unitarias anglosajonas de personas que, además de como unitarios universalistas, se definen además como judíos, budistas, neopaganos o de otras religiones.

En 1995 se constituyó el Consejo Internacional de Unitarios y Universalistas (ICUU)

para coordinar las diversas Iglesias y asociaciones Unitarias Universalistas del mundo. Actualmente se calcula que hay unos 800.000 unitarios universalistas en unos 25 países del mundo, principalmente en Estados Unidos, Rumanía, Hungría, Canadá y Gran Bretaña, y de forma muy minoritaria en otros países.

Personajes históricos españoles influidos por el Unitarismo

Dicen que el reformador español Casiodoro de Reina, traductor de la Biblia, lloró al contemplar el lugar de Ginebra donde fue martirizado Miguel Servet, y que desde así pues fue considerado sospechoso de ser afín al Unitarismo. En cualquier caso, desde la muerte de Servet, el aparato represor de la Inquisición y el Estado impidieron cualquier brote unitarista en España mientras muchos años. Algunos sólo pudieron conocerlo en otros países, como el escritor y erudito español José María Blanco White, que perteneció a la iglesia unitaria de Liverpool en los últimos años de su vida, mientras su exilio en Inglaterra. Otra gran figura que se sintió identificada con el Unitarismo fue el político y educador Gumersindo de Azcárate, krausista y uno de los promotores de la Institución Libre de Enseñanza. Tanto Azcárate como Francisco Giner de los Ríos fueron admiradores de las obras de los líderes intelectuales del Unitarismo norteamericano, William Ellery Channing y Theodore Parker, y transmitieron esta admiración a muchos de sus alumnos, entre ellos Miguel de Unamuno.

Rituales y celebraciones de las iglesias unitarias

Las iglesias unitarias tienen su origen en la Reforma Protestante, por lo que muchas de sus tradiciones y celebraciones reflejan este legado cultural. No obstante, una de las características principales de esta tradición religiosa es su enorme variedad y su tendencia a la experimentación y a la innovación.

Servicios de culto

Los servicios de culto regulares tienen lugar tradicionalmente en domingo por la mañana. Son encuentros habitualmente semanales, aunque los grupos más pequeños pueden optar por convocarse de forma quincenal o mensual. Es el momento en que toda la congregación se reúne en pleno para celebrar su fe en comunidad.

Los servicios suelen iniciar con una pieza musical entretanto los asistentes toman asiento y centran sus pensamientos en el acto que van a compartir. Desde los años 60 del siglo pasado, es cada vez más frecuente que el ministro o un miembro de la congregación encienda una llama en un gran cáliz o copa entretanto recita unas palabras relativas a la fe que comparten todos los asistentes (que generalmente son distintas en cada sesión, sin seguir ninguna norma fija). La imagen de un cáliz en el que arde una llama se ha convertido en las últimas décadas en el símbolo de identificación más común entre los grupos unitaristas en todo el mundo y suele utilizarse además como logotipo en sus páginas web y en sus publicaciones. Otros símbolos unitaristas son una paloma blanca sobre una roca (iglesias de Hungría y Transilvania), unos girasoles (iglesia Unitaria checa) o una runa germánica (unitarios alemanes).

Tras la lectura de las comunicaciones de los distintos comités, grupos de discusión

y meditación, u otras actividades de estudio, amistad y ocio ligadas a la vida cotidiana de la congregación, el servicio de culto continúa con la lectura de textos religiosos o filosóficos. Además suele haber cánticos (generalmente de la tradición cristiana protestante, aunque cada vez se publican más himnos exclusivamente unitaristas). Además suelen desarrollarse actos para los más pequeños, que luego son conducidos por sus monitores a las aulas donde se imparte formación religiosa para niños y jóvenes.

El núcleo de la celebración es habitualmente el sermón, o exposición oral del ministro o del líder laico que dirige el servicio religioso. En ocasiones, sobre todo si la congregación es poco numerosa, se abre un periodo de debate entre los asistentes sobre las ideas presentadas por el ministro en su sermón.

Ritos y ceremonias

En las iglesias unitarias se celebran habitualmente ceremonias de bautismo (en las que tienen una mayor influencia cristiana) o de bendición de los niños, así como bodas, funerales y otras. En general, la confirmación es una ceremonia que sólo se celebra en las iglesias de cultura húngara. Estos actos no suelen estar restringidos a los miembros de la congregación, más bien que pueden solicitarse además por parte de otras personas. En sociedades multiculturales como Estados Unidos y Canadá son muchas las relaciones de dos tradiciones religiosas distintas que deciden casarse en una iglesia unitaria debido a su carácter ecuménico y plural. Asimismo muchas iglesias unitarias de Occidente celebran regularmente y con normalidad uniones matrimoniales entre personas del mismo sexo.

La comunión en las iglesias unitarias

El rito de la comunión es característico de la tradición cristiana y, como tal, se lleva a cabo en las iglesias unitarias, aunque de forma y frecuencia irregular, y en algunas congregaciones (principalmente de Estados Unidos y Canadá) ha dejado de desarrollarse de forma casi total.

Los unitarios de cultura húngara comulgan bajo las dos especies (pan y vino), como ritual conmemorativo de la Última Cena de Jesús. Los unitarios opinan que es un acto simbólico y rechazan conceptos como la transubstanciación. La comunión se celebra al menos cuatro veces al año (Navidad, Pascua, Pentecostés y el Día de Acción de Gracias). Además puede celebrarse la comunión en ocasiones extraordinarias, como una convocón del Sínodo, la celebración del aniversario de una iglesia, etc.

En las iglesias de cultura anglosajona, la comunión se celebra regularmente en las congregaciones que se identifican con la tradición cristiana (por ejemplo, en la histórica King's Chapel de Boston), entretanto que en otros grupos sólo se hace de forma irregular o incluso experimental (por ejemplo, compartiendo otros tipos de alimentos en lugar de pan y vino), según el criterio de cada congregación.

Celebraciones experimentales

Las congregaciones unitarias más innovadoras son proclives a organizar en ocasiones celebraciones poco ortodoxas, en las que se puede utilizar el teatro, la

danza y otras expresiones artísticas en sustitución del sermón habitual.

Asimismo las iglesias unitarias han desarrollado rituales originales propios, como la Comunión de las Flores, hecha por el pastor Norbert Čapek de Checoslovaquia. Estas celebraciones novedosas son un signo de la progresiva diferenciación de las iglesias unitarias respecto a los oficios religiosos de otras confesiones de origen protestante.

Asimismo es relativamente frecuente la celebración de festividades específicas de otras religiones, como la Hanukkah judía, ceremonias budistas, Shinto, etcétera. En Estados Unidos se percibe además una influencia creciente del neopaganismo y las religiones nativas americanas. Esta pluralidad se percibe de forma ambivalente, en ocasiones como riqueza en la diversidad y en otras ocasiones como desvirtuación de las esencias del unitarismo. Así han aparecido recientemente escisiones que disienten del exceso de pluralismo y sincretismo que perciben en el Unitarismo moderno, generalmente reivirtuando un regreso a sus raíces cristianas y teístas. Un ejemplo de ello es la Conferencia Unitaria Americana (AUC).

Formas de organización

En la mayor parte de países, el modelo de organización propio del Unitarismo es el congregacionalismo. Según este modelo, que además siguen algunas denominaciones protestantes, cada congregación tiene total autonomía para la gestión de sus propios asuntos, elección de cargos y decisión sobre sus finanzas y su vinculación con otras congregaciones.

El modelo de organización congregacionalista de las iglesias unitarias es democrático y intervientivo. Los miembros de la congregación se reúnen periódicamente en asamblea para discutir los asuntos de la comunidad y elegir los cargos electos.

Las iglesias unitarias son, por tanto, asociaciones nacionales de congregaciones, constituidas mediante la unión federal de las congregaciones locales. Estas asociaciones nacionales se rigen a través de una Asamblea General compuesta por delegados de las congregaciones locales y que se reúne periódicamente (generalmente cada año).

Los órganos directivos de las iglesias unitarias a nivel nacional son elegidos mediante procedimientos democráticos por parte de los delegados de las congregaciones asistentes a la Asamblea General por un cierto período de tiempo (que puede variar de uno a cuatro años), y deben ser renovados de forma periódica. El cargo electivo más importante es el presidente de la asociación de congregaciones, el cual carece de autoridad doctrinal y suele ser más bien una figura representativa de la Iglesia ante la sociedad y los medios de comunicación. Su misión consiste en implementar las políticas dictadas por la Asamblea General y por la junta o comité de gobierno.

Una notoria excepción es el de las iglesias unitarias de cultura húngara (esto es, las de Hungría y Transilvania), que se rigen por un Sínodo o consejo formado por los ministros ordenados de la Iglesia. El Sínodo es encargado de las principales

decisiones que afectan al conjunto de congregaciones. El presidente de este consejo se denomina obispo (es el único que puede ostentar este título en todo el ámbito nacional de esa iglesia). Desde la caída del Muro de Berlín y la apertura política de los países de la Europa del Este, los obispos unitarios de Hungría y Transilvania han dejado de ser cargos vitalicios para convertirse en electivos y renovables.

Clero

Algunas iglesias unitarias tienen clero y otras no, según la tradición histórica de cada país. Como es costumbre en las iglesias protestantes, reciben el nombre de ministro o ministra (en cambio, el título de pastor es infrecuente). Cualquier hombre y mujer que haya realizado los estudios de formación reconocidos por las iglesias nacionales respectivas pueden ser ordenados para el ministerio. Además, en los países anglosajones dentro de las iglesias unitarias universalistas es indiferente la orientación sexual de los ministros, esto es, los hombres y mujeres homosexuales pueden ser ordenados para el ministerio unitario en igualdad de condiciones.

En las iglesias unitarias de política congregacionalista, el ministro es ordenado por la propia congregación (generalmente la primera en la que sirve tras su graduación). No obstante, es costumbre contar con el aval de uno o varios ministros ya ordenados, que deben acudir a su ceremonia de ordenación congregacional y darle el saludo de hermandad, reconociéndole así ante todos como su igual. La denominación, o iglesia, nacional se limita a credenciar a los candidatos al ministerio certificando sus conocimientos, aptitud, habilidades y compromiso de vida, pero la decisión final de erigir como nuevo ministro a los candidatos es de la congregación. En el ámbito de las iglesias de habla húngara, los ministros son ordenados en el Sínodo de ministros.

No es obligatorio que exista un ministro en cada grupo local. Cada congregación es libre de sentenciar si quiere una gestión totalmente laica o si desea tener un ministro, mientras cuánto tiempo y cuándo decide sustituirlo por otro. La labor del ministro o ministra se centra en dirigir los servicios religiosos y las ceremonias públicas, prestar atención pastoral a los miembros de la congregación que soliciten su ayuda y consejo, coordinar las distintas actividades de subgrupos y comités constituidos, y rendir cuentas periódicamente de su gestión al comité directivo de la congregación.

Otros movimientos religiosos de teología no trinitaria

Por antonomasia se designa como unitarismo, unitarianismo, o iglesia unitaria al movimiento religioso liberal, pluralista y sin dogmas ni opiniones obligatorias representado internacionalmente en el Consejo Internacional de Unitarios y Universalistas (ICUU). En los Estados Unidos este movimiento se conoce como Unitarismo universalista tras la fusión en 1961 entre la Asociación Unitaria Americana y la Iglesia Universalista.

Hay algunos grupos de carácter minoritario que pertenecen a la misma tradición que el resto de iglesias unitarias pero no son miembros del ICUU, como la Asociación Unitaria Americana y algunas iglesias locales en Europa, como las de

Berlín y Frankfurt (Main) o la Asociación Unitaria de Noruega, que o bien discrepan de la orientación liberalizadora de la mayoría de grupos unitaristas, o simplemente prefieren mantener su plena independencia organizativa.

No se denominan unitarios, aunque sí comparten una teología no trinitaria, otros grupos centrados en la Biblia, como los Testigos de Jehová (aunque la versión de la Biblia que manejan es cuestionada por otros grupos de base bíblica).

Los “unitaristas bíblicos” se distinguen del unitarismo liberal moderno y del Unitarismo universalista por su orientación evangélica. Otra iglesia reformada de teología unitarista es la de los Cristadelfianos. Estas iglesias combinan el rechazo de la doctrina de la Trinidad (con distintas variantes) con formas de culto evangélicas y una interpretación literal y, en ocasiones, incluso fundamentalista de los textos bíblicos, lo que las distingue muy claramente de la Iglesia Unitaria moderna, que siempre ha sido proclive al liberalismo teológico. Difieren de los protestantes y otros grupos evangélicos en su cristología y en su apreciación de los demás grupos.

Los pentecostales del nombre de Jesucristo con su teología de la Unicidad de Dios no pueden ser clasificados como unitarios, pues ellos confiesan la absoluta Deidad de Jesús, al considerarlo Dios mismo (el Padre) manifestado en carne y al admitir su nacimiento virginal, estando emparentados más bien con el trinitarismo de corte sabeliano o modalista. El unitarismo clásico es de carácter generalmente racionalista y, por tanto, alejado de las manifestaciones emocionales y carismáticas típicas de los grupos pentecostales.

Por otro lado, iglesias de origen cristiano orientadas a la salud y el bienestar personal y a alcanzar la autorrealización espiritual, como Unity y otras corrientes del movimiento llamado Nuevo Pensamiento, además recibieron influencias del pensamiento teológico unitarista y recurren frecuentemente a los textos de pensadores trascendentalistas como el unitario Ralph Waldo Emerson.